

Editorial 93

La importancia de la epistemología en la investigación en administración y organizaciones

Innovar es reconocida como una revista destacada en los campos de las ciencias sociales, la administración y la contabilidad en Iberoamérica. A diferencia de las revistas o magazines institucionales, que difunden los resultados de la investigación y la docencia que se realiza en determinadas facultades, universidades o asociaciones profesionales, esta es una publicación de carácter científico y por lo tanto está dirigida a una comunidad disciplinar e investigativa más amplia. De ahí que uno de nuestros principales criterios para la publicación de los artículos que ingresan al proceso de evaluación sea la validez científica de sus resultados.

Los trabajos publicados en *Innovar* tienen la pretensión de aportar teórica y metodológicamente a las ciencias sociales y en particular a las disciplinas que se interesan por el estudio de las organizaciones. Su compromiso con la construcción de conocimiento, y específicamente con un tipo de conocimiento que la comunidad académica reconoce como científico, hace que tales trabajos entren en la órbita de la epistemología, la rama de la filosofía que se ocupa del conocimiento científico. La epistemología, que puede considerarse una reflexión metacientífica, y en ese sentido se encuentra en el nivel de campos como la historia, la sociología o la ética de la ciencia, se plantea preguntas relativas a la naturaleza, el origen y la validez del conocimiento científico.

El problema del conocimiento, y en particular del conocimiento científico, tiene una larga tradición en occidente. Durante siglos se supuso que este era un asunto propio de los filósofos y de los teóricos de las ciencias naturales. No obstante, los problemas epistemológicos son cada vez más complejos pues corren paralelos con la proliferación, diversificación y especialización de las ciencias exactas, naturales y sociales, y de los avances que estas han tenido a lo largo de los últimos siglos. De hecho, ahora sabemos que el ámbito de la epistemología es más amplio, pero también más diverso, de lo que era hace solo unas décadas: no solamente hacemos epistemología cuando nos preguntamos por la naturaleza del conocimiento científico y por sus diferencias frente a otros tipos de conocimiento o a saberes que defienden, de manera discutible, su estatus científico —las llamadas pseudociencias—, sino también cuando analizamos las diferencias entre distintos tipos de ciencias —ciencias naturales *versus* ciencias sociales, por ejemplo— o reflexionamos sobre la naturaleza del conocimiento producido por disciplinas concretas y por sus correspondientes subdisciplinas, como sucede con el campo de la administración y su relación con la estrategia, la gestión de recursos humanos, el *marketing*, etc.

Como consecuencia de este proceso de especialización y diversificación de la actividad científica, es cada vez más evidente que la reflexión epistemológica no se puede dejar solamente en manos de los filósofos. Como lo dijo en la década de 1960 Jean Piaget, ahora esta no tiene lugar por fuera, sino en el interior mismo de las ciencias, a través de una crítica de los conceptos, métodos y principios utilizados en la práctica científica: “La crítica epistemológica deja de ser una simple reflexión sobre la ciencia: se transforma, entonces, en instrumento de progreso científico en tanto organización interna de los fundamentos y, sobre todo, en tanto que es elaborada por quienes utilizaron esos fundamentos” (citado en Le Moigne, 1997, p. 179). Este “hecho nuevo y de consecuencias incalculables para el futuro”, como lo llama Piaget, implica que, en adelante, serán los propios investigadores sobre las organizaciones quienes deban asumir la tarea de

identificar, explicitar y justificar los supuestos que han orientado su trabajo, de modo que puedan “controlar su enfoque de investigación, aumentar la validez del conocimiento producido y hacer que este conocimiento sea acumulativo” (Girod-Séville & Perret, 2003, p. 4).

De ahí la importancia de que los programas de doctorado en administración y contabilidad incorporen en sus currículos cursos en los que se aborde la reflexión epistemológica, la cual es fundamental en la formación de investigadores que buscan realizar contribuciones originales, pertinentes y relevantes a un campo cuya naturaleza, proceso de evolución y vínculos con otros campos han generado una producción académica cada vez más nutrida que se pregunta por el tipo de conocimiento que produce, por sus criterios de validación y por su impacto sobre la realidad organizacional y social.

Sin embargo, la evidencia muestra que, por lo menos en el contexto colombiano, en tales programas es baja la oferta de cursos sobre este tema: de los veintinueve doctorados que, al cierre de esta edición, están activos en Colombia en el campo específico de educación comercial y administración del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), tan solo ocho cuentan con cursos de epistemología, filosofía de la ciencia o similares. Y, aunque todos tienen seminarios y/o cursos de metodología de la investigación, algunos de los cuales pueden incluir cuestiones relacionadas con la naturaleza y particularidades del conocimiento científico, hay razones para suponer que en la mayoría de los programas que están formando a los investigadores sobre administración y organizaciones no se les está preparando lo suficiente en un campo como el epistemológico, el cual es fundamental para asegurar que el conocimiento producido durante y después del doctorado, y luego difundido a través de los diversos medios de publicación académica, se inscriba en una tradición disciplinar discernible, sea obtenido a través de procedimientos coherentes con sus supuestos ontológicos y epistemológicos de base y sea válido, relevante y acumulable; en otras palabras, que sea conocimiento científico.

A esto debemos agregarle la creciente proliferación de las tesis por compendio de publicaciones, una modalidad de tesis doctoral que tiene una importante tradición en áreas como las ciencias de la salud y que se ha vuelto cada vez más frecuente en los doctorados en administración en el país. Si bien esta modalidad de tesis tiene varias ventajas —entre las que se encuentra incentivar la producción científica, hacer que el estudiante se familiarice con el ejercicio de crítica y revisión permanente de su trabajo y convertir una gran empresa de escritura en pequeños proyectos de escritura, mucho más manejables para el estudiante—, su naturaleza y estructura pueden desincentivar el desarrollo de una reflexión epistemológica profunda en la medida en que frecuentemente carece de argumentación sobre los supuestos filosóficos que orientan la investigación o, en el mejor de los casos, tal argumentación se encuentra fragmentada y circunscrita al reducido espacio que suelen ocupar la descripción de los métodos y las técnicas de investigación en los artículos científicos, los cuales suelen ser relativamente cortos dadas las particularidades y exigencias de la publicación académica.

Como resultado de estos dos factores, tanto los investigadores en formación como los ya consagrados no se están viendo confrontados al ejercicio de explicitar, justificar y argumentar los supuestos que orientan sus trabajos, y por lo tanto los criterios de validación del conocimiento que están produciendo y publicando en las revistas académicas. En consecuencia, sería deseable generalizar la práctica de hacer la reflexión epistemológica y argumentarla debidamente en las tesis doctorales y en los artículos científicos, lo que tendría un efecto formativo, en la medida en que obligaría al investigador a un ejercicio reflexivo y crítico

sobre su propio trabajo, a la vez que produciría un efecto agregado aún mayor en el campo de la investigación en administración y organizaciones, ya que les permitiría tanto a los investigadores como a la comunidad científica desarrollar “el necesario debate entre posturas paradigmáticas distintas que marca la vitalidad de todo campo de conocimiento” (Ibarra-Colado, 1999, p. 113).

Juan Javier Saavedra-Mayorga*

Citación sugerida: Saavedra-Mayorga, J.J. (2024). Editorial 93 La importancia de la epistemología en la investigación en administración y organizaciones. *Innovar*, 34(93). e116710.
<https://doi.org/10.15446/innovar.v34n93.116710>

REFERENCIAS

- Girod-Séville, M. y Perret, V. (2003). Fondemens épistémologiques de la recherche. En R.-A. Thiétard (Ed.), *Méthodes de recherche en management* (pp. 13-33). Dunod.
- Ibarra-Colado, E. (1999). Los saberes sobre la organización: etapas, enfoques y dilemas. En C. Castillo Mendoza (Ed.), *Economía, organización y trabajo: un enfoque sociológico* (pp. 95-154). Pirámide.
- Le Moigne, J. L. (1997). La incoherencia epistemológica de las ciencias de gestión. *Cuadernos de Economía*, 16(26), 163-185.

* Doctor en Ciencias de Gestión, director y editor general de la *Revista Innovar*. Profesor asociado de la Escuela de Administración y Contaduría Pública de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: jjsaavedram@unal.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5292-9776>

Editorial 93

The Importance of Epistemology in Management and Organizational Research

Innovar is recognized as a leading journal in the fields of social sciences, management, and accounting in Ibero-America. Unlike institutional journals or magazines, which disseminate the research and teaching outcomes produced by specific faculties, universities, or professional associations, this is a scientific publication aimed at a broader disciplinary and research community. Therefore, one of our main criteria for publishing articles that enter the peer-reviewing process is the scientific validity of their results.

The papers published in *Innovar* seek to contribute both theoretically and methodologically to the social sciences, particularly to disciplines focused on the study of organizations. Their commitment to knowledge construction, specifically the type of knowledge recognized by the academic community as scientific, places these works within the realm of epistemology, the branch of philosophy concerned with scientific knowledge. Epistemology, which can be seen as a meta-scientific reflection, operates at the level of fields such as the history, sociology, or ethics of science, and addresses questions regarding the nature, origin, and validity of scientific knowledge.

The problem of knowledge, and particularly of scientific knowledge, has a long tradition in the Western world. For centuries, it was assumed to be a matter reserved for philosophers and theorists of the natural sciences. However, epistemological issues have become increasingly complex, running parallel with the proliferation, diversification, and specialization of the exact, natural, and social sciences, and the advances these fields have made over the last few centuries. In fact, we now understand that the scope of epistemology is broader and more diverse than it was just a few decades ago. Epistemology is not only concerned with questions about the nature of scientific knowledge and its differences from other types of knowledge, or from claims that, though debatable, defend their scientific status—so-called pseudosciences—but also with analyzing the differences between various types of sciences, such as natural sciences versus social sciences. Furthermore, it involves reflecting on the nature of the knowledge produced by specific disciplines and their subdisciplines, as is the case with management and its relationship to strategy, human resource management, marketing, and other areas.

As a result of this process of specialization and diversification within scientific activity, it is increasingly evident that epistemological reflection cannot be left solely in the hands of philosophers. As Jean Piaget stated in the 1960s, this reflection now takes place within the sciences themselves, through a critique of the concepts, methods, and principles used in scientific practice: “Epistemological critique ceases to be a simple reflection on science; it transforms, then, into an instrument of scientific progress as an internal organization of its foundations, and, above all, as something developed by those who have used these foundations” (quoted in Le Moigne, 1997, p. 179). This “new fact with incalculable consequences for the future,” as Piaget calls it, implies that from now on, researchers in the field of organizations must take on the task of identifying, clarifying, and justifying the assumptions that have guided their work. By doing so, they can “control their research approach, increase the validity of the knowledge produced, and ensure that this knowledge becomes cumulative” (Girod-Séville & Perret, 2003, p. 4).

Hence the importance of incorporating courses on epistemological reflection into the curricula of doctoral programs in management and accounting. This reflection is essential in the training of researchers

who aim to make original, pertinent, and relevant contributions to a field whose nature, evolution process, and connections to other fields have generated an increasingly robust body of academic work. This body of work questions the type of knowledge produced, its validation criteria, and its impact on organizational and social reality.

However, evidence shows that, at least in the Colombian context, the availability of specific courses on this topic is limited in such programs. Of the twenty-nine doctoral programs currently active in Colombia in the specific field of business education and management, according to the National Higher Education Information System (SNIES, in Spanish) at the time of this edition, only eight offer courses on epistemology, philosophy of science, or similar subjects. Although all programs include seminars or courses on research methodology—some of which may address issues related to the nature and particularities of scientific knowledge—there are reasons to believe that in most of these programs—which are actually training the researchers in management and organizations—students are not being sufficiently prepared in a field as critical as epistemology. This is essential to ensure that the knowledge produced during and after the doctoral program, and later disseminated through various academic publication outlets, is embedded in a discernible disciplinary tradition, obtained through procedures consistent with its foundational ontological and epistemological assumptions, and is valid, relevant, and cumulative. In other words, to ensure that it is scientific knowledge.

To the aforementioned, we must add the increasing prevalence of thesis-by-publication, a doctoral thesis format with a strong tradition in fields such as health sciences, which has become more common in management doctoral programs in Colombia. While this thesis format offers several advantages—including encouraging scientific production, familiarizing students with the process of continuous critique and revision of their work, and breaking down the daunting task of writing a dissertation into smaller, more manageable projects for the student—its nature and structure may discourage the development of deep epistemological reflection. This is because it often lacks a thorough argument regarding the philosophical assumptions guiding the research, or, at best, such argumentation is fragmented and confined to the limited space typically devoted to the description of research methods and techniques in scientific articles, which are usually relatively brief due to the specific demands of academic publication.

As a result of these two factors, both early-career and established researchers are not being confronted with the task of explicitly justifying and arguing the assumptions that guide their work, and therefore, the criteria for validating the knowledge they are producing and publishing in academic journals. Consequently, it would be desirable to generalize the practice of engaging in epistemological reflection and adequately arguing it in doctoral theses and scientific articles. This would have a formative effect, as it would compel researchers to engage in a reflective and critical examination of their own work. Additionally, it would generate an even greater cumulative effect in the field of management and organizational research, as it would enable both researchers and the scientific community to foster “the necessary debate between different paradigmatic positions, which is a hallmark of the vitality of any field of knowledge” (Ibarra-Colado, 1999, p. 113).

Juan Javier Saavedra-Mayorga*

Suggested citation: Saavedra-Mayorga, J.J. (2024). Editorial 93 La importancia de la epistemología en la investigación en administración y organizaciones. *Innovar*, 34(93). e116710.
<https://doi.org/10.15446/innovar.v34n93.116710>

REFERENCES

- Girod-Séville, M., & Perret, V. (2003). Fondements épistémologiques de la recherche. En R.-A. Thiétard (Ed.), *Méthodes de recherche en management* (pp. 13-33). Dunod.
- Ibarra-Colado, E. (1999). Los saberes sobre la organización: etapas, enfoques y dilemas. En C. Castillo Mendoza (Ed.), *Economía, organización y trabajo: un enfoque sociológico* (pp. 95-154). Pirámide.
- Le Moigne, J. L. (1997). La incoherencia epistemológica de las ciencias de gestión. *Cuadernos de Economía*, 16(26), 163-185.

* Ph. D. in Management Sciences, Director and Editor-in-chief of *Innovar* Journal. Associate professor at the School of Management and Public Accounting, Faculty of Economic Sciences, National University of Colombia. E-mail: jjsaavedram@unal.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5292-9776>